

IDEAL

'Fact-checking'

RAÚL MAGALLÓN

Universidad Carlos III

Martes, 1 marzo 2022, 00:23



¿Cómo nos hubiera afectado localmente la infodemia si los 'fact-checkers' no se hubieran unido a nivel mundial para verificar más de 9000 informaciones y contenidos falsos o engañosos relacionados con el coronavirus? ¿Qué hubiera pasado sin ese trabajo de verificación de contenidos, mensajes engañosos y píldoras ideológicas que circulan por debajo del radar de los medios de comunicación? ¿Por qué se les intenta imponer a los 'fact-checkers' una responsabilidad social que ni siquiera tienen los medios de comunicación?

La evolución de las iniciativas de 'fact-checking' ha seguido un recorrido diferente dependiendo del país, del desarrollo mediático, de los usos digitales y del tipo de verificación. El código de la IFCN promueve una metodología en la comprobación de hechos de forma no partidista y transparente y fue lanzado el 15 de septiembre de 2016. Entre los principios del código destacan el compromiso con:

- El no partidismo y la equidad.
- La transparencia de las fuentes.
- La transparencia de la financiación de la organización.
- La transparencia de la metodología para seleccionar, investigar, escribir, editar, publicar y corregir los casos escogidos para la verificación de hechos.
- Las correcciones abiertas y honestas (incluidas las versiones corregidas).

En octubre de 2021 se estimaba que había 349 equipos activos dedicados al 'fact-checking' en todo el mundo –además de 112 inactivos–; de los cuales solo llegaban a 96 las organizaciones periodísticas de 'fact-checking' activas que habían firmado el código de principios del IFCN. En España, formaban parte Newtral, Efe Verifica, Verificat y Maldita.

Una de las problemáticas que ha emergido en los últimos años es si el 'fact-checking' se ha constituido como una alternativa a la práctica tradicional de la objetividad profesional del periodismo. En este nuevo ecosistema, los verificadores «no sólo reportan los hechos, sino que públicamente los deciden».

Su trabajo de verificación del discurso público tiene como objetivo que los actores políticos sean más cuidadosos con sus promesas y sus afirmaciones públicas. De esta forma, la rendición de cuentas de las mismas se vuelve en elemento clave para la credibilidad de su labor periodística.

Sin embargo, probablemente, el trabajo más importante que realizan es el que circula debajo del radar y de la agenda de los medios de comunicación, el de la verificación de contenidos que se comparten en las redes sociales y los sistemas de mensajería.

Pero el que más escepticismo y rechazo genera es el del discurso político:

–En primer lugar, por competir con las grandes cabeceras y el nuevo ecosistema periodístico a la hora de reconfigurar y reequilibrar el discurso público y jerarquizar la importancia de los temas más importantes del día.


–En segundo lugar, por el uso que hacen las militancias partidistas en red del 'fact-checking' para atacar al adversario.


En tercer lugar, por el papel novedoso –estratégicamente inflado e inflamado desde la política– que le otorga ser un actor más del proceso informativo.

Detrás de esta razón, probablemente esté el hecho de que las redes sociales habían permitido a las propias organizaciones políticas reconvertirse en actores principales del proceso de reintermediación de los mensajes políticos y el fact-checking vuelve a quitarles, o al menos reducir, esa posición de dominio.

Las organizaciones de 'fact-checking' necesitan mayor transparencia y rendición de cuentas, pero no debemos olvidar que la verdadera falta de transparencia y rendición de cuentas está en las plataformas tecnológicas, los actores políticos y, en ocasiones, los grandes grupos de comunicación.

TEMAS Medios de comunicación

TENDENCIAS 

 **Comentarios** 